

La fisiocracia, una economía fundada en la naturaleza. Supuestos teóricos en línea con planteamientos agroecológicos y ecofeministas del presente

Begoña Rúa Zarauza. Instituto Superior de Ciencias Religiosas San Melchor de Quirós (Oviedo, España)

Recibido 30/01/2024

Resumen

En este texto se plantea el análisis de la *fisiocracia*, el movimiento de economía política dirigido al *mundo rural* que surgió en Francia a mitad del siglo XVIII. Para ello, se parte de los trabajos y las publicaciones de economistas y de especialistas en historia de la economía, historia del pensamiento económico, y economía política. La bibliografía existente es inabarcable, máxime en el contexto de un artículo, no obstante, en las fuentes analizadas hay ciertas coincidencias a las que nos remitimos. Sin ánimo de exhaustividad, se presenta una aproximación general a la fisiocracia, primera teoría de economía técnico-científica propiamente dicha, que incluye elementos y conceptos que forman parte de la economía como la noción de producto neto, la libertad de comercio (*laissez-faire*), la tasación, el impuesto único, la inversión del capital, el circuito económico, etc. Además, se destacan algunos de los presupuestos teóricos de la fisiocracia como *economía política* respecto a las preocupaciones agroecológicas y ecofeministas del presente, concretamente la puesta en valor de la producción primaria y la economía agraria.

Palabras clave: fisiocracia, economía política, agroecológico, ecofeminismo.

Abstract

The Physiocracy, an economy founded on nature. Theoretical assumptions in line with agroecological and ecofeminist approaches of the present

This text raises the analysis of *physiocracy*, the political economy movement directed on the *rural world* that emerged in France in the middle of the 18th century. For this, we have focused on the works and publications of economists, specialists in the history of economics, the history of economic thought, and political economy. The existing bibliography is too much large, particularly in the context of an article. However, in the sources analysed there are certain coincidences to which we remit. Without wishing to exhaustivity, a general approach to physiocracy is presented, the first theory of technical-scientific economics itself, which includes elements and concepts that are part of the economy such as the notion of net product, freedom of trade (*laissez-faire*), taxation, the single tax, capital investment, the economic circuit, etc. Furthermore, some of the theoretical assumptions of physiocracy as a political economy are highlighted with respect to the agroecological and ecofeminist concerns of the present, specifically the enhancement of primary production and the agrarian economy.

Key words: Physiocracy, Political Economy, Agroecology, Ecofeminism.

La fisiocracia, una economía fundada en la naturaleza. Supuestos teóricos en línea con planteamientos agroecológicos y ecofeministas del presente

Begoña Rúa Zarauza. Instituto Superior de Ciencias Religiosas San Melchor de Quirós (Oviedo, España)

Recibido 30/01/2024

§ 1. Introducción

En este texto se plantea el análisis de la fisiocracia, el movimiento de economía política centrado en el mundo rural que surge en Francia a mitad del siglo XVIII. Para ello, se parte de los trabajos y las publicaciones de economistas y de especialistas en historia de la economía, historia del pensamiento económico, y economía política. La bibliografía existente es inabarcable, máxime en el contexto de un artículo, no obstante, en las fuentes analizadas hay ciertas coincidencias a las que nos remitimos. La mayor parte de la producción trabajada, por otro lado, está publicada en francés e inglés con algunas aportaciones en español¹. Entre las fuentes cabe citar a George Weulersse, *Le mouvement physiocratique en France* publicado en 1910 y reeditado en 1969, y que constituye la obra más extensa acerca de la fisiocracia²; Ronald Meek, *The economics of physiocracy* (1962), primera traducción con ensayos y comentarios de la obra de Quesnay, reimpresa en 2003 por Routledge; Joseph Schumpeter, *History of Economic Analysis* publicado en 1954 en Reino Unido (hay traducción española). Más

¹ Como apunte bibliográfico interesante en español cabe resaltar, *Agronomía y fisiocracia en España* (1985) del historiador de economía y pensamiento económico Lluís Argemí, coescrito con el desaparecido ensayista y ministro de Sanidad y Consumo (1982-86) en el gobierno de Felipe González, Ernest Lluch. De este último autor, cabe señalar, los *Acaecimientos de Manuel Belgrano, fisiócrata*, y su traducción de las *Máximas generales del gobierno económico de un reyno agricultor* de François Quesnay, publicado en 1984.

² Weulerse compuso su obra enlazando los textos más representativos de los economistas franceses, insertándolos en la atmosfera del siglo XVIII. En su obra póstuma, *Le mouvement physiocratique en France de 1756 à 1770 y 1756*, los editores han comenzado por el periodo de 1774-1781 porque las ideas de los fisiócratas intentaron aplicarse durante el ministerio de Turgot. Las preocupaciones sociales de Turgot no concuerdan con la doctrina fisiocrática, pero emplea parte de la terminología y algunas ideas de los fundadores de la economía (consultar, Poumier, 1952: 107).

recientemente, en 2014, se publica por primera vez en un único volumen la obra completa de *Philosophie rurale* de 1763 en una edición crítica editada por R. Dupuy y P. Le Masne.

La exposición se divide en tres apartados: en primer lugar, se tratan aspectos relativos al origen, autores y contexto de la fisiocracia; seguidamente se exponen los elementos de la economía fisiocrática; y, finalmente, se alinean los supuestos teóricos de la fisiocracia con planteamientos agroecológicos y ecofeministas del presente. Sin ánimo de exhaustividad, se presenta una aproximación general a la fisiocracia, primera teoría de economía técnico-científica propiamente dicha, que incluye elementos y conceptos que forman parte de la economía como la noción de producto neto, la libertad de comercio (*laissez-faire*), la tasación, el impuesto único, la inversión del capital, el circuito económico, etc. Además, se destacan algunos de los presupuestos teóricos de la fisiocracia como economía política respecto a las preocupaciones agroecológicas y ecofeministas del presente, concretamente la puesta en valor de la producción primaria y la economía agraria.

§ 2. Origen, autores, contexto y evolución de la fisiocracia

La mayor parte de los historiadores de economía consideran a los fisiócratas como precursores de la economía, sea de la clásica o de la moderna (Charles y Théré, 2019: 35). Historiadores y teóricos contemporáneos se centran además en la perspectiva de la economía política. Entre estos últimos cabe mencionar a Catherine Larrère, autora que trabajaremos también desde el punto de vista ecofeminista. Por otro lado, las publicaciones que datan de finales del siglo XIX y principios del XX, y sobre todo las más recientes, han contribuido a restaurar la economía política francesa de la ilustración mediante estudios de la cultura y la sociedad de la época. A partir de estos, se muestra que los fisiócratas son retratados como un conjunto de autores racionalistas y ultraliberales, un cliché que no corresponde al contexto del espíritu de la ilustración basado en valores humanistas y sociales (*ibidem*).

La versión canónica de la fisiocracia depende en gran medida de las interpretaciones del economista francés Eugène Daire (1798-1847), editor de las obras de la escuela fisiocrática, y de los escritos de Karl Marx. En general, se les distingue de

otras formas de economía política por su *defensa del capitalismo agrario*, considerado superior a las demás actividades económicas en general y superior a la industria en particular (*ib.*). Los fisiócratas sostienen que la riqueza de las naciones procede del producto neto y el único sector económico capaz de generar tal producto es el sector primario, sobre todo el sector agrario. Por otra parte, según refieren autores como Jean Catelier (1984) y Gianni Vaggi (1987), en sus textos sobre fisiocracia Marx (1975: 163-166) considera que desarrollan una teoría de la plusvalía en términos de cantidades físicas. Sin embargo, estos mismos autores, especialistas en historia del pensamiento económico, interpretan la teoría fisiocrática en términos del *valor del cambio* de las mercancías. Entre las aportaciones de los estudios contemporáneos, concretamente la edición de Dupuy y Le Masne publicada en 2014, se añade el reconocimiento a la contribución de Charles Butré como coautor junto con Victor Riquetti marqués de Mirabeau y François Quesnay. Cuestión esta, que ponen de manifiesto autores como Christine Théré, Loïc Charles y Sabbagh (2008; 2015), entre otros, al señalar que el rol de Butré, aficionado a las matemáticas, fue decisivo en la preparación de la *Philosophie Rurale*, particularmente en lo que concierne a los aspectos aritméticos y, en cierta medida, econométricos de la obra. Las contribuciones de Butré se concentran en la presentación de los datos numéricos, especialmente durante la elaboración de los diferentes *tableaux économiques* (Théré y Charles, 2008: 20-21).

La *fisiocracia* que significa ‘gobierno de la naturaleza de las cosas’ (Daire, 1966: VIII), es una concepción físico-materialista de la sociedad. La importancia de Quesnay en la historia de la economía ha sido ampliamente reconocida, considerándola la primera teoría de economía científica, entendida en sentido amplio respecto a la actualidad (Meek, 1962: 9; Gehrke y Kurz, 1995: 54-55; Vaggi, 1987: 5; Le Masne, Dupuy, Philippe, 2020, etc.). Hay un amplio consenso, según Gehrke y Kurz, por otro lado, en admitir que Marx fue quien mostró la relevancia de los logros de la escuela fisiocrática en el análisis del proceso de producción capitalista como un todo, y quien rehabilitó el

*Tableau*³ *économique* de Quesnay⁴ (Gehrke y Kurz, 1995: 54-55; Viñas, 1974: 137; Le Masne *et al.* 2020; Sabbagh, 2015: 109; Larrère, 1992: 5; Blaug, 1985: 25). Desde la perspectiva de la economía política, la fisiocracia constituía un movimiento cuya finalidad era propiciar una serie de reformas en la Francia del antiguo régimen con el objeto de fomentar el crecimiento económico basándose en el sector agrario, a semejanza de la prosperidad lograda por este mismo sector en Gran Bretaña (Llombart, 2009: 110; Blaug, 1985: 25). La fisiocracia creó escuela bajo la dirección de su fundador François Quesnay (1694-1774), médico cirujano de la corte del rey, que tenía el favor de Luis XV y de madame de Pompadour. La escuela y doctrina fisiocrática tuvo un gran auge en las primeras dos décadas de la segunda mitad del siglo XVIII, época comprendida entre las primeras publicaciones de la *Enciclopedia* de Diderot y d'Alembert (1751-1757), el final del reinado de Luis XV y la muerte de Quesnay en 1774 (Llombart, 2009: 110). Sobre los ascendientes familiares de Quesnay, más concretamente la profesión de su padre, no se han hallado datos concluyentes. Weulersse (1969: 44), y Théré y Charles (2008: 3) afirman que su padre era labrador⁵, otros sostienen que procede de una familia de labradores y mercaderes (Corpus, 2001: 31), y Schumpeter (2006: 2016) lo presenta como un abogado moderadamente exitoso. Lo más probable es que Quesnay procediese del medio rural, representando un caso de ascenso social en un medio estamental y estático.

A Quesnay, se le atribuyen dos artículos de la *Enciclopedia*, «Fermiers» y «Grains», si bien ambos están firmados por el hijo de Quesnay. Médico de la corte que contaba con la protección y el apoyo de madame de Pompadour, mantenía su activismo económico-político en el anonimato. Dupont de Nemours, perteneciente a la escuela fisiocrática y uno de sus principales editores y propagandistas, evita identificar al

³ El término *tableau*, y más precisamente, *tableau économique*, no se ajusta a la traducción de 'cuadro' o 'representación', sino más bien a la acepción de 'tabla' en el sentido de la presentación gráfica, sistemática y ordenada de una serie de datos. Normalmente se mantiene el término francés, más específico y distintivo. El término recuerda, en cierta medida, al [*Esquisse d'un*] *tableau historique des progrès de l'esprit humain* (1795), de Condorcet.

⁴ El citado artículo de Gehrke y Kurz, 1995 (apéndice A) proporciona una breve reseña cronológica de los estudios de Marx sobre los textos fisiocráticos que tuvo a su disposición.

⁵ Parece ser que ambos autores parten de la misma fuente, la biografía más completa y actualizada de Quesnay, la de Jacqueline Hecht, en el vol. I de *François Quesnay et la Physiocratie*, publicado por el Institut National d'Etudes Démographiques, Paris, 1958. Obra que suele citarse como INED (versión francesa: Jacqueline Hecht, *La vie de François Quesnay*, 2005 [1958], INED).

inventor del *Tableau économique* (Théré y Charles, 2008: 1). Debido a su posición social de cortesano le convenía proteger su reputación y mantenerse al margen de posibles controversias políticas, aunque también puede deberse al interés en propagar sus ideas sin necesidad de un reconocimiento público (*ib.*: 2). Las obras que pueden ser asignadas a Quesnay son seis, según un estudio de Théré y Charles (2007: 38): *Questions intéressantes*, el *Tableau économique*, la *Théorie de l'impôt*, *Philosophie rurale*, *De l'exportation et de l'importation des grains*, y *L'ordre naturel et essentiel des sociétés politiques*. Por otro lado, Quesnay fue uno de los principales colaboradores del *Journal de l'Agriculture, du commerce et des finances*, suplemento de la *Gaceta del Comercio* que se había creado en 1765 y, de la cual Dupont llegaría a ser jefe de edición. En 1764, Quesnay publicó «*Droit naturel*» y el diálogo «*Du commerce*», ambos en el *Journal de l'Agriculture*. Otras de las obras controvertidas atribuidas al denominado «Club del Entresuelo» (Corpus, 2002: 12), procede del *L'Analyse du gouvernement des Incas du Pérou*, del que Mirabeau redacta un resumen bajo el título *Eléments de la philosophie rurale*, y el *Despotisme de la Chine* (*Éphémérides*, 1767).

Desde que comienza a publicar trabajos como economista en 1756, y no ya como médico, pues previamente había hecho aportaciones en medicina, Quesnay creó un «taller de escritura» (*writing workshop*) para facilitar la fundación y los estudios de la economía política. De ahí el carácter colectivo de los textos de fisiocracia. Por otro lado, el taller de economía estaba enraizado en el entorno social de la corte, estableciendo un vínculo entre las actividades técnico-científicas y el estamento social del antiguo régimen en Francia (Théré y Charles, 2008: 2-3). La posición de Quesnay como cortesano le permitía extender sus influencias desde Versalles para reclutar colaboradores y su prestigio social contribuía a atraer el interés de personalidades académicas que se comprometían con el trabajo colectivo liderado por el fundador. En el entresuelo de Versalles, se encontraban filósofos y enciclopedistas como Diderot, D'Alembert, Duclos, Helvétius, Turgot y Buffon. Quesnay ejercía de intermediario entre el grupo de intelectuales y madame de Pompadour (*ib.*: 7). A estas personalidades se añaden magistrados y miembros del gobierno como Turgot (que emplearía ampliamente el vocabulario conceptual de los fisiócratas como la noción de producto neto y precio fundamental) y Le Mercier de la Rivière, asesor en el Parlamento de París. Por razones similares, el marqués de Mirabeau, que inicialmente

no mostró un especial interés en el programa de Quesnay, fue atraído al círculo de Versalles y jugó un rol central en las obras y en el reclutamiento de economistas y politólogos gracias a su reputación como autor de *L'Ami des hommes*⁶. No obstante, la estrecha colaboración de ambos autores, Quesnay fue el ideólogo y principal impulsor de la fisiocracia, aunque preservó prudentemente su identidad para evitar verse envuelto, como se ha señalado más arriba, en controversias políticas. De hecho, en diciembre de 1760 el marqués de Mirabeau fue enviado a prisión y posteriormente exiliado tras la publicación de la *Théorie de l'impôt* en la que Quesnay fue coautor. Aunque esta obra era partidaria de la monarquía y el orden estamental, expresaba algunas ideas de forma que comprometía al rey. Quesnay abogó por el marqués que tan sólo permaneció ocho días en prisión y sufrió un breve exilio (Meek, 1962: 29-30).

Entre los fisiócratas más relevantes cabe mencionar a Pierre-Paul Mercier de la Rivière, también conocido como Lemerrier (1720-1793), principal responsable de *L'Ordre naturel et essentiel des sociétés politiques* (1767, reimpresso con una útil introducción de E. Depitre, 1909). Dupont de Nemours reeditará un resumen de esta obra con un título que muestra el sentir del grupo, *De l'origine et des progrès d'une science nouvelle* (1768). Los primeros 35 capítulos del trabajo de Lemerrier son sobre teoría política, el esquema del despotismo legal de Quesnay, que en realidad no era despotismo en absoluto, fue bien valorado por Diderot y Adam Smith (Schumpeter 2006: 217). G. F. Le Trosne (1728-1780) abogado, cuyo interés radicaba, principalmente, en cuestiones de derecho natural del sistema fisiócrata; publicó la *Liberté du commerce des grains* (1765) y *De l'intérêt social...*, segundo volumen *De l'ordre social* (1777). El *abbé* Nicolas Baudeau (1730-1792), fue divulgador, polemista y editor de la escuela. Pierre S. Dupont de Nemours (1739-1817), fue el más capaz y eficiente divulgador de la escuela escribiendo, editando y publicando en abundancia. Entre otras obras, publicó un tratado de libre comercio, sobre exportaciones e importaciones de cereales en 1764. Debido a su éxito como autor y como editor, logró empleos importantes bajo los ministerios de Turgot y el último gran ministro del antiguo régimen, Vergennes⁷.

⁶ Obra que, siguiendo a Cantillon, defendía la preeminencia de la agricultura sobre las demás actividades productivas (Meek, 1962: 16).

⁷ Sobre la escuela y los autores se puede consultar la obra de Weleurse (1910), *Le mouvement physiocratique en France de 1756 à 1779*. De manera menos extensa, se puede consultar el número 40 de la revista de filosofía *Corpus* (Markovits, 2002) donde se proporciona una exposición detallada de los

§ 3. Elementos y sistema económico de la fisiocracia

La principal aportación de los fisiócratas es le *Tableau économique*, formulado por Quesnay entre 1758-1759, un instrumento económico de reconocido valor, considerado por gran parte de los historiadores y economistas como precursor de diversos análisis modernos, sean las ecuaciones de reproducción de Marx, el equilibrio general de Walras, el esquema *input-output* de Leontief⁸ e incluso el efecto multiplicador de Keynes (Llombart, 2009: 122; Gehrke y Kurz 1995: 55; Viñas, 1974: 137-141). En este apartado, el *Tableau* será analizado con independencia de las consecuencias políticas del sistema de Quesnay. La cuestión política ocupará la última parte de la exposición, al alinear los presupuestos de la teoría económica con las cuestiones agroecológicas y ecofeministas.

Existen diferentes versiones del célebre *Tableau*. La primera versión, conocida por la característica forma de zigzag (Quesnay, 2005: 397-403) se desarrolló a finales de 1758. Existe una segunda versión en zigzag e principios de 1759 (Quesnay, 2005: 404-411) y una tercera versión en zigzag del verano de 1759 (Quesnay, 2005: 412-438). Una cuarta versión denominada *Tableau économique avec ses explications* se publicó en 1760 (Quesnay, 2005: 412-438). La quinta versión aparece en *Philosophie rurale* en 1763, e introdujo una nueva forma de *Tableau*, el *Précis*. Una última forma del *Tableau* denominada, *Analyse de la formule arithmétique du Tableau*, apareció en *Éléments de la Philosophie rurale* (Mirabeau y Quesnay [1767]) y en *Physiocratie* (Quesnay, 2005: 545-635), pero la economía sigue siendo la misma que en *Filosofía rural*. La *Physiocratie* (Quesnay, 1767-1768), aparece en el capítulo VII de *Philosophie rurale* (Quesnay, 2005: 556). Las sucesivas modificaciones del *Tableau*, responden a las dificultades e incoherencias que Quesnay trató de corregir. Considerando los diversos cambios en las hipótesis, ningún *Tableau* puede constituir una síntesis de todas ellas (Le Masne, Dupuy *et al.*, 2020: 459; Le Masne, 2016: 33; Vaggi, 1987: 25-26; Llombart, 2009: 122-

principales autores de la escuela fisiocrática, incluidos el propio Quesnay y Victor Riquetti, marqués de Mirabeau. Se añaden, además, elementos bibliográficos de interés.

⁸ El método *input-output* supone una aproximación empírica de las relaciones internas entre los distintos sectores de una economía nacional, que son consideradas como piezas de un equilibrio general. Leontief se inspiró en el *Tableau économique* de F. Quesnay, en el esquema del equilibrio general de Léon Walras, y en el análisis de Karl Marx sobre la circulación entre los sectores de la producción. Ver, Le Masne (2016).

123). En términos de Vaggi, pueden considerarse como una serie de esquemas de contabilidad usados durante diez años de investigación económica (1987: 25).

A continuación, se exponen sucintamente los principales elementos de la economía de Quesnay. En primer término, la economía pone de manifiesto las características específicas de las «leyes» o «principios» económicos. En un segundo término, estas leyes se relacionan con un «circuito» o «circulación» que vincula la distribución y gasto de la riqueza con la producción. La tesis central supone que: no sólo todos fenómenos económicos están relacionados entre sí, sino que estos dependen, sobre todo, de las condiciones de producción de las mercancías. En la economía fisiócrata pasa a primer plano, por primera vez en la historia del pensamiento económico, la idea de que la economía nacional tiene que ver con un proceso de reproducción en el que las mercancías se producen mediante el trabajo y otras mercancías. (Vaggi, 1987: 5; Blaug, 1985: 24). Como consecuencia de esta concepción, se requería un estudio de los bienes materiales que constituyen los bienes e insumos (conjunto de elementos que forman parte de la producción de otros bienes), para garantizar el proceso técnico y social de la reproducción en la economía. De este modo, los fisiócratas desarrollaron un análisis cualitativo y cuantitativo de las condiciones de reproducción que hacen que se genere una producción superior al capital inicial empleado.

De este proceso de reproducción deriva la noción de *producto neto*, es decir, la diferencia entre *output* e *input*. En torno a esta noción, se organiza la discusión de las cuestiones económicas (Vaggi, 1987: 5-6; Le Masne *et al.*, 2020: 6; Gehrke y Kurz, 1995: 56-57). A este principio se une la teoría de la productividad exclusiva de la agricultura, según la cual, esta es el único medio de producción capaz de generar el producto neto y, por consiguiente, el único medio que genera auténtica riqueza. La industria y el comercio, por su parte, son considerados estériles en el sentido de que no proporcionan materia prima propiamente dicha sino que transforman, en el caso de productos manufacturados, y venden, en el caso del comercio, las materias del sector primario. (Llombart, 2009: 118; Larrère, 1992: 5, 46-47; Vaggi, 1987: 20, 94).

Marx habría puesto de manifiesto, según Gehrke y Kurz (1995: 57), que la distinción entre trabajo «productivo» e «improductivo» procede de los fisiócratas que demuestran que sólo es productivo el trabajo que crea una plusvalía, un producto, por tanto, que contiene un valor superior a la suma de los valores consumidos durante su

producción (*vid.* Marx, *cit.* en Gehrke y Kurz, *idem*; Franck y Dominique, 2002: 65). Es decir, el valor del producto dado p , debe ser mayor al valor de las materias primas c , maquinaria, etc. consumidas (el capital constante), más el valor v de la fuerza de trabajo, (el capital variable), que se considera igual al salario mínimo ($p > c + v$). Siguiendo con el análisis de Marx, la agricultura es la principal rama de producción de forma palpable e incontrovertible:

En la agricultura se manifiesta directamente el excedente de valores de uso producidos sobre los valores de uso consumidos por el trabajador y, por lo tanto, puede captarse sin un análisis del valor en general, sin una comprensión clara de la naturaleza del valor. [Marx, *cit.* en Gehrke y Kurz, *idem*]⁹

En el caso de la industria manufacturera, por el contrario, generalmente no se considera que el trabajador produzca directamente sus medios de subsistencia o el excedente de sus medios de subsistencia, y se requiere el análisis del valor para comprender la generación del excedente (Gehrke y Kurz, 1995: 57; Larrère, 1992: 42; Viñas, 1974: 143; Blaug, 1985: 24). Otro de los aciertos que Marx reconoce a los fisiócratas es la distinción entre las grandes clases económicas y funcionalmente determinadas, de la sociedad (Gehrke y Kurz, 1995: 63).

Hay tres grandes clases denominadas: «clase productiva o sector agrario», «clase de los propietarios» y la «clase estéril»; en la *Philosophie rurale* la clase productiva se subdivide en agricultores y asalariados agrícolas. Los protagonistas de esta clase son los arrendatarios (*fermiers*), que cultivan la tierra por su cuenta con capital circulante propio (en forma de utensilios, ganado, fondo para riesgos) y entregan el producto neto o excedente de la producción a la clase de los propietarios en pago por la explotación y arrendamiento del terreno. Los ingresos que los propietarios reciben en concepto de renta conllevan, no obstante, una inversión en la roturación y preparación previa de las tierras que arriendan por períodos de diez años. La renta de los propietarios no coincide con el producto neto, deben renunciar a una parte de la riqueza total producida en un año (la duración de los periodos en los que los fisiócratas acostumbran a dividir el proceso de producción) para dejarla a disposición de los agricultores arrendatarios. Estos últimos pueden reinvertir el beneficio (*adelantos*

⁹ Todas las traducciones son de la autora salvo indicación en sentido contrario.

previos) para renovar el capital fijo de la explotación (vallas, arados, animales de tiro y ganado para abonar la tierra, etc.) y en avances anuales, para abastecerse de materias primas (semillas, abonos, etc.) y de trabajadores asalariados, etc. (Franck y Dominique, 2002: 162) Entre los propietarios figuran: el rey, la nobleza terrateniente, el clero y, en cierta medida, los funcionarios del tercer estado, un grupo no estamental que vive de la propiedad inmobiliaria rústica. La mano de obra de los trabajadores sin propiedad constituye un elemento pasivo en el *Tableau*, que como en el caso de la clase artesanal, produce los valores necesarios para su sustento. Este es uno de los aspectos en los que incidiría la crítica de Marx, al señalar que:

La propia plusvalía está mal concebida [por los fisiócratas], porque tienen una idea equivocada del valor y lo reducen al valor de uso del trabajo, no al trabajo-tiempo, social, homogéneo. No obstante, sigue siendo correcta la definición de que solo es productivo el trabajo asalariado que crea más valor del que cuesta. Adam Smith libera esta definición de la concepción errónea con la que la vincularon los fisiócratas. [Marx, 1975: 154]

La clase artesanal, que incluye a los trabajadores del sector, se limita a transformar las materias primas en bienes de consumo para la comunidad, pero no genera producto neto, no aporta crecimiento económico. La diferenciación de las clases es funcional, pueden ser vistas como sectores económicos, depende de la posición que ocupen en la formación del producto neto y su circulación, más bien que de una estructura de tipo sociológico (Viñas, 1974: 146-147; Larrère, 1973: 47; Vaggi, 1987: 33; Le Masne *et al.*, 2020: 459; Llombart, 2009: 119; Le Masne, 2016: 35-38; Franck y Dominique, 2002: 161-162).

El proceso económico de circulación que se produce entre los tres sectores o clases, productores, propietarios y artesanos, se explica en su forma gráfica y esquemática del siguiente modo (Blaug, 1985: 25; Viñas, 1974: 143-144; Larrère, 1973: 48-49; Le Masne *et al.*, 2020: 460-463; Llombart, 2009: 119, 123):

1. Se parte del supuesto de que el valor bruto de la agricultura son cinco mil millones, de los cuales tres mil millones se destinan a los costes de producción en que se incurre durante el proceso de cultivo de la tierra, y el resto, es el producto neto o excedente de la producción.

2. Cabe suponer que, al comienzo de la producción, los agricultores (arrendatarios de la tierra), poseen la totalidad del *stock* del dinero de la economía, dos mil millones, y estos van a parar a los propietarios de la tierra como pago de la renta por la explotación¹⁰.
3. Los propietarios gastan estos dos mil millones en alimentos y productos manufacturados a partes iguales.
4. Con los mil millones que los agricultores perciben de los propietarios, pueden adquirir los bienes manufacturados para sustituir el capital fijo desgastado.
5. Los artesanos gastan la totalidad de sus ingresos, los mil millones que reciben de los propietarios y los mil que reciben de los agricultores, en alimentos y materias primas del sector agrícola.
6. Al final del proceso, los cultivadores han obtenido un total de tres mil millones, mil millones en alimentos de los propietarios y dos mil millones en alimentos y materias primas de los artesanos, y han gastado mil, regresando a la posición de partida¹¹.

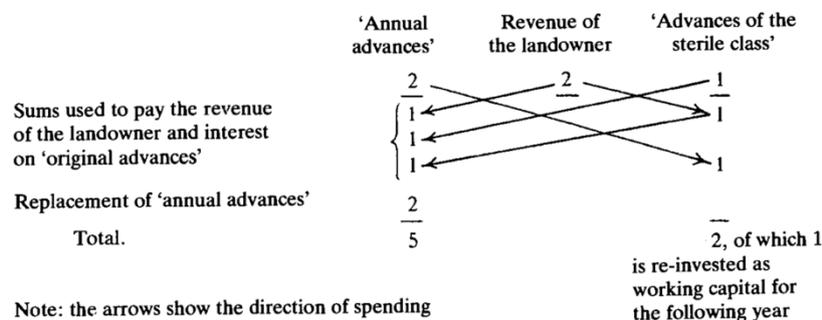


FIGURA 1. Esquema de Blaug (1985: 26)

En el esquema de Mark Blaug (1985: 26) se puede apreciar, de forma gráfica y simplificada, la circulación e interdependencia económica entre los distintos sectores.

¹⁰ Los cultivadores arrendatarios perciben sólo un equivalente al salario empresarial, pues es la tierra la que es productiva y no su trabajo, y el resto (otras dos quintas partes) va a parar a los propietarios del suelo como renta.

¹¹ El efecto neto de la clase estéril o improductiva es igual a cero porque han gastado los dos mil millones que reciben de las otras dos clases, propietarios y productores, en alimentos y materias primas para la manufactura.

§ 4. Alineación de los supuestos teóricos de la fisiocracia con planteamientos agroecológicos

El propósito de Quesnay, cortesano de Luis XV en Versalles, es la explotación racional y eficaz de las tierras en una sociedad feudal y estamental. En este contexto, la economía política de los fisiócratas se inspira en la concepción teológica de la naturaleza y del orden social heredado de la escolástica. Para Agustín de Hipona la agricultura y la tierra obedecen a un orden preestablecido por Dios. Dentro de este orden, no obstante, el orden natural preestablecido por Dios se distingue del orden social que tiene que ver, no ya con la voluntad divina, sino con la voluntad humana. Los empiristas ingleses, concretamente Locke, mantiene la noción escolástica que distingue entre las leyes deterministas de la naturaleza y las leyes de la libertad del ser humano. A imagen y semejanza del creador, el ser humano tiene la capacidad de realizar un acto de creación consciente y libre. De este acto de creación, que equivale al trabajo humano y su obra, surge el origen y legitimación de la propiedad y el valor económico de los bienes. En la línea de la concepción heredada de la escolástica, aunque con importantes diferencias, los fisiócratas van a legitimar el derecho a la propiedad y el orden social establecido (Dupuy, 2009b: § 16; Cartelier, 2012: 62-64).

A la base de la teoría del derecho a la propiedad está el derecho romano clásico que, según Gustavo Bueno¹² (1974: 41-42), vincula el concepto de persona al derecho de propiedad. El concepto de Persona —cuya plenitud se alcanza en el *pater familias*— va asociado, a través de la doctrina del estatus, a la propiedad, de ahí que esclavos y menores no sean considerados como personas en sentido pleno. La noción de persona como sujeto libre, propia de la tradición cristiana, liga el derecho romano a la libertad del espíritu trasponiendo la propiedad a sí mismo: la persona se tiene en propiedad a sí misma, tiene libertad y autodeterminación. Esta es la comprensión básica de la fisiocracia cuando reconoce tres formas de propiedad: la propiedad personal, la propiedad mobiliaria y la propiedad de la tierra. De la propiedad de sí mismo procede el principio de autoconservación, según el cual, el individuo está en lucha por la subsistencia. Del derecho natural a la supervivencia, los fisiócratas derivan el derecho

¹² Los *Grundrisse*, o *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política*, son una recopilación de anotaciones de Karl Marx reunidas entre 1857-1858, se las considera a la base de *El capital* (1867-1883).

a la propiedad mobiliaria y terrateniente, pues aseguran los medios de subsistencia. Como la propiedad de la tierra está vinculada a una cierta organización social, se considera el origen de la sociedad civil. (Dupuy, 2009b: § 17-19; Larrère, 1992: 9-11, 15).

El disfrute del derecho natural difiere entre las personas según las aptitudes físicas y psíquicas de cada individuo, de donde se deriva la «desigualdad natural» que justifica las diferencias en derechos de propiedad. Tal es la lógica que legitima el Antiguo Régimen. Para los fisiócratas no existe la relación contractual que forma el pacto social. A diferencia de las tesis de Hobbes, Quesnay parte de una «sociabilidad natural» en la que las diferentes capacidades conviven armoniosamente y se complementan entre sí. Además, la propiedad privada se sustenta en la circulación de los intereses de cada una de las partes involucradas: el interés de los propietarios terratenientes y el interés de los miembros de la sociedad menos favorecidos por la naturaleza. La propiedad terrateniente se halla en la cúspide social porque la agricultura es el medio de producción capaz de garantizar el aprovisionamiento de bienes de subsistencia. Por tanto, garantiza el derecho natural a la supervivencia al conjunto de la sociedad, y el rol del Estado es del de velar por la preservación del derecho a la propiedad para el bien de toda la sociedad. (Dupuy, 2009b: § 16; 2009: 55-56; Larrère, 1973: 47-48; 1992: 15). Tal es la lógica que rige una economía política sujeta a los intereses estamentales del Antiguo Régimen y que ha mantenido en la oscuridad y el equívoco los logros técnico-científicos de la teoría económica a la base de la *Philosophie rurale*, y del *Tableau économique* de Quesnay y Mirabeau. No obstante, los fundamentos teóricos, obsoletos y legitimadores de formas de injusticia social en la economía política de los fisiócratas, cabe rescatar elementos susceptibles de ser alineados con las inquietudes ecológicas y ecofeministas del presente a través de autores contemporáneos como Romuald Dupuy y Catherine Larrère.

En su artículo sobre «La Fisiocracia y la economía de la naturaleza. Una contribución al desarrollo durable», Dupuy (2009a) asegura que la noción de una economía fundada sobre la naturaleza adquiere una nueva actualidad respecto al desarrollo sostenible. La necesidad de preservar el desarrollo sin comprometer el equilibrio del ecosistema natural contrasta con las teorías tradicionales de economía, y ponen el acento en los aspectos biológicos de la actividad productiva. La visión preanalítica y estandarizada de la economía clásica, como puede ser la síntesis

keynesiana, concibe la economía como un sistema aislado, como un flujo circular de intercambio de valores entre firmas y empresas. El problema es que el sistema económico no es un sistema puramente aislado, sino un subsistema que se desarrolla en el interior del ecosistema planetario, que es finito y limitado. El subsistema económico no representaba un problema mientras su crecimiento no era importante, pero su desarrollo ha llegado al punto de alcanzar prácticamente la totalidad del ecosistema planetario minando su capacidad de absorción y de regeneración (Day, 1993: 812-813).

Inspirándose en la concepción naturalista de autores contemporáneos como Linneo o Buffon, los fisiócratas, en particular Quesnay, médico naturalista (Dupuy, 2009b: § 8), cree que la naturaleza tiene su propia economía. A nuestro modo de entender, se infiere que la naturaleza es, ella misma, en cierta medida, económica. La fisiocracia, el gobierno de la naturaleza, entraña el conocimiento y el respeto de las leyes naturales para la adecuada gestión del ecosistema. Quesnay reconoce que el ser humano vive y forma parte del sistema natural que involucra, además, las acciones morales relacionadas con la subsistencia, primero y más fundamental de todos los derechos. Sensibles, por otro lado, a las hambrunas de la Europa del siglo XVIII, defienden la necesidad del aumento de la producción de los bienes de subsistencia capaces de abastecer y sostener el crecimiento demográfico (Dupuy, 2009a: 50 y 63). En términos de Vivien (2002: 32): «Esta visión materialista de la riqueza social hace que la agricultura sea, a los ojos de Quesnay y sus discípulos, “la fuente de todas las riquezas del Estado y de todos los ciudadanos”», pues de la agricultura procede el alimento. Por otra parte, a diferencia de la teoría de Locke, que define el trabajo como «la fuente del valor económico y de la propiedad» (Dupuy, 2009b: § 125), los fisiócratas sostienen que el origen de las riquezas procede de la capacidad de regeneración de la naturaleza. El trabajo humano representa un movimiento racional y mecánico capaz de potenciar el *proceso natural de regeneración*, de tal manera que la plusvalía no procede del trabajo, sino del fenómeno bioeconómico que produce un excedente. Inspirándose en naturalistas como Linneo, para quien el fenómeno bioeconómico sitúa al ser humano en el interior del ecosistema cuyo equilibrio se mantiene por la estabilidad de las diferentes fuerzas, Quesnay reproduce la lógica de este equilibrio en el *Tableau* (Dupuy, 2009b: § 9, 25; Larrère, 1973: 47).

§ 5. De la teoría a la praxis: los proyectos ecofeministas

En «Fisiocracia, Ilustración y la cuestión de género», Christine Théré y Loïc Charles («*Physiocracy, Enlightenment and the Gender issue*», 2007) se unen al creciente número de estudios dedicados al rol y el lugar de las mujeres en la vida pública durante la Ilustración. Por un lado, se explora la participación e influencia en las mujeres en la esfera pública de Francia, poniendo el foco en la acción de las mujeres a través de los círculos y reuniones de aprendizaje. Las publicaciones e intervenciones textuales de las mujeres pueden ser observadas a través de la correspondencia, mientras que su influencia social directa se produce a través de las reuniones de salón cuyo objetivo era mantener la República de las Letras y las reglas del intercambio civilizado de ideas y pareceres. En este contexto, la protección de madame Pompadour hacia Quesnay constituye un claro ejemplo, entre otras razones porque, como señala Schumpeter (2006: 222), el movimiento fisiocrático fue, sobre todo, *un éxito de salón* sin extenderse mucho más allá en el plano de la economía política, pues jamás fue aplicado.

Por otro lado, el marqués de Mirabeau consagra un texto al lugar de las mujeres en la fisiocracia. En su célebre tratado *L'Ami des hommes, ou traité de la population*, publicado en 1757, antes de su encuentro con Quesnay, examinaba el efecto de la moral en materia del comportamiento reproductivo, postulando que la escasa fertilidad es consecuencia de una sociedad corrompida por el lujo y por el aumento de matrimonios indeseables. El hecho es que hace recaer la responsabilidad de la extinción de las familias más nobles sobre las mujeres. Tras el éxito de *L'Ami des hommes*, Mirabeau continúa desarrollando sus observaciones y publica un segundo libro titulado *L'Ami des femmes ou traité de la civilisation*, publicado en 1758. En este segundo libro reviene sobre los orígenes de la sociedad para explorar las causas de la corrupción y maldad condenadas en *L'Ami des hommes*, y trazar las vías de la civilización. Las consideraciones de Mirabeau, por tanto, son de tipo moral, pero Quesnay adopta un punto de vista más materialista focalizando la cuestión del género en el trabajo. En sus artículos de la *Encyclopédie*, subraya la necesidad del trabajo de las mujeres (y de los niños) en la buena gestión de la agricultura. Los fisiócratas reconocen que el trabajo de las mujeres es uno de los elementos clave en las comunidades rurales, y dedican textos y reflexiones al lugar de la mujer en la sociedad (Théré y Charles, 2007).

El *ecofeminismo*, según Larrère (2012: § 1), se desarrolla sobre todo en el mundo anglosajón, aunque fue introducido por una francesa, Françoise d'Eubonne, en 1974. Desarrollado de forma independiente a partir de los años ochenta, la corriente ecofeminista enfoca la reflexión en las conexiones entre la dominación de los hombres sobre la naturaleza y la que ejercen sobre las mujeres. El objetivo es extender la cuestión de las mujeres respecto a la ética ambiental, que hasta entonces se centraba en la relación entre el hombre y la naturaleza sin preguntarse de qué «hombre» se trataba. En su artículo «El ecofeminismo: feminismo ecológico o ecología feminista» («*L'écoféminisme: féminisme écologique ou écologie féministe*»), la autora distingue entre el *ecofeminismo cultural*, que examina la estructura conceptual de la modernidad occidental (la relación de dominación de la naturaleza y las mujeres), y el *ecofeminismo social* implantado en países tercermundistas. En este último caso, a las relaciones de dominación de las mujeres y la naturaleza se añade una tercera dominación de tipo colonial y postcolonial. Esta última relación pone de manifiesto la herencia de los países del sur tras la dominación colonial que se extiende a sus potencialidades económicas y que, con frecuencia, ha degradado profundamente su entorno. Las consecuencias ambientales del desarrollo y la globalización recaen con más peso sobre las mujeres que contemplan cómo sus actividades tradicionales —como ir a buscar leña, o agua— se han vuelto más arduas por la industrialización y el mercantilismo del trabajo agrícola. Para las mujeres africanas, por ejemplo, el trabajo agrícola es indispensable para su subsistencia, suponiendo entre el 60 y el 80% de la producción alimentaria. Actividades que, por otro lado, garantizan el mantenimiento de la biodiversidad y contribuyen al vínculo con el entorno.

Otra de las cuestiones que Larrère (2012 y 2023) pone de manifiesto, es el vínculo entre la ética del cuidado y el ecofeminismo. Más exactamente, ambos están ligados a una forma particular de economía, la del *oikos* griego, la economía del hogar, típicamente ligada a la mujer. Una pretensión que parece una provocación, pues relegaría a la mujer a los roles tradicionales de esposa y madre. Sin embargo, la reivindicación de los roles tradicionalmente desempeñados por la mujer es necesaria en la medida en que ponen en evidencia una doble ocultación y dependencia, a saber: la de la economía capitalista y la dominación masculina respecto al entorno en el que se insertan y al trabajo doméstico de las mujeres sin el cual las actividades mercantiles

no podrían desarrollarse. Mediante el lema «Devolver la economía a la casa», una invitación formulada por una ecofeminista, se pretenden resaltar los vínculos entre ética del cuidado, ética ambiental y género. En este contexto, la cuestión que se plantea es en qué sentido podría decirse que el rol de cuidar de la tierra está particularmente confiado a las mujeres. Por otro lado, y en línea con los planteamientos de la fisiocracia, la ética del cuidado, la ética ambiental y el género concuerdan en conceder mayor importancia a la *reproducción*, tanto biológica como social, sobre la mera *producción* de la lógica capitalista. Cuestiones todas ellas que otorgan igualmente mayor importancia a lo local mediante el estudio y la puesta en práctica de formas de vida alternativas propias de las experiencias ecofeministas. (Larrère, 2023: 95-96).

La pandemia del covid-19 que se extendió en 2020 fue una crisis sanitaria ligada a las crisis económicas, financieras y sociales. Todo el sistema podría haberse desplomado y si se mantuvo fue gracias a los trabajadores que aseguraron los servicios vitales. Trabajadores que, en gran parte, son trabajadoras: «Médicas, enfermeras, auxiliares, asistentes a domicilio, profesoras, personal de limpieza, cajeras, dependientas...». La pandemia reveló el trabajo esencial de las mujeres en el mantenimiento de las formas de vida cotidianas. Un hecho que pronto cayó en el olvido ante quienes salieron a escena: personajes políticos y héroes científicos, sobre todo varones. Las mujeres que inicialmente habían salido de la invisibilidad no tardaron en volver a quedar ocultas. En otro orden de cosas, la pandemia puso de manifiesto la interdependencia de las personas en el contagio, mostrando la vulnerabilidad compartida. De manera semejante, la degradación medioambiental revela la igualdad fundamental, aunque claramente algunos son más golpeados que otros por causas sociales, con el agravante de que estos últimos son quienes menos han contribuido a los daños ecológicos y quienes más lo sufren.

Lo que revelan tanto la pandemia como el estudio ambiental es que la continuidad de la vida biológica, e incluso social, dependen del cuidado. El hacerlo visible y el plantearse la razón de su invisibilidad son cuestiones abiertas. No obstante, Larrère sostiene que el paradigma de la permanencia del cuidado a largo plazo no es la producción, sino la reproducción. En consecuencia, la actividad ecológica no se ocupa tanto de la fabricación cuanto del mantenimiento. El ecofeminismo considera que muchos de los problemas ambientales tienen que ver con la reproducción entendida

como el conjunto de cosas banales de la vida cotidiana. Actos, todos ellos, que escapan al control y a la lógica del mercado, incluido el circuito económico de Quesnay, si bien son indispensables para la transmisión de la vida y para el mantenimiento de su calidad. En la práctica, muchas de las mujeres comprometidas con cuestiones ecológicas son mujeres que se movilizan contra la implantación de artefactos o producciones que amenazan o destruyen la salubridad de su entorno afectándoles a ellas mismas y a sus familias (Larrère, 2023: IV «*Ramener la écologie a la maison*»).

En fin, lo que describen feministas de la escuela de Bielefeld (la tradición sociológica de la Alemania marxista y libertaria fundada en 1995 por Veronika Bennholdt-Thomsen y Claudia Werlhof) es que el denominado *feminismo de subsistencia* es el resultado de un proceso histórico. Lejos de enviar a la mujer a la casa, esta forma de feminismo surge de la descomposición de las formas sociales tradicionales, separando la reproducción biológica (familia) de la producción económica. Se trata de un trabajo de subsistencia y no del trabajo meramente doméstico. Las familias de paisanos que quedan fuera del circuito económico general son células independientes, aunque viven en interdependencia con sus vecinos, y su trabajo es trabajo de subsistencia. Las paisanas, a diferencia del ama de casa convencional, aunque no estén exentas de dominación patriarcal, ejemplifican un cierto empoderamiento íntimamente vinculado a la aportación directa de la mujer a la economía del hogar o finca (Larrère 2023: 109-110). A nuestro modo de entender, el trabajo del ama de casa convencional es invisible o invisibilizado a efectos de la economía, generando una dependencia directa y, en cierta medida, absoluta del varón que gana el salario y cubre las necesidades de subsistencia. La paisana del campo, sin embargo, contribuye a la subsistencia ganando en independencia y libertad.

§ 6. Conclusiones generales

¿Qué se puede concluir? Que tiene sentido hablar de un gobierno de la naturaleza, de una fisiocracia, en la medida en que la naturaleza tiene sus propios ciclos y leyes que no se pueden violentar. Tiene sentido, además, poner el énfasis en el sector primario de la producción, el sector agrario, el medio rural, condición de posibilidad, no sólo de la producción, sino de la subsistencia del ser humano y del ecosistema. En este contexto, importa sobre todo el proceso material de la reproducción sobre la sola

producción garante y generadora del capital. En último término, los planteamientos agroecológicos y ecofeministas coinciden en una economía que podría decirse *materialista* en la medida en que valoran la subsistencia, primera y más fundamental de las necesidades naturales y humanas.

Bibliografía

- Blaug, Mark (1985), *Economic theory in retrospect*. New York, Cambridge University Press [1962].
- Bueno, Gustavo (1974), «Los Grundrisse de Marx y la “Filosofía del Espíritu objetivo” de Hegel», en *Sistema. Revista de Ciencias Sociales*, n.º4, enero, pp. 35-46.
- Cartelier, Jean (2012), «Nobility and Royaume agricole: The *Tableau économique* as a Political Utopia», en Jean Cartelier y Gino Longhitano (eds.), *Quesnay and Physiocracy: Studies and Matériaux*. CEP & L'Harmattan, pp.61-86.
- Cartelier, Jean (1984), «De l'ambigüité du “ *Tableau économique* ”», en *Cahiers d'économie politique*, n.º9. «Hommage à Piero Sraffa. Etudes sraffaiennes. La notion de circuit dans la pensée classique. Etudes sur Marx», pp. 39-63, <https://www.persee.fr/doc/cep_0154-8344_1984_num_9_1_981>, [20/08/2023].
- Charles, Loïc y Théré, Christine (2019), «The physiocratic movement: a revision», en Steven L. Kaplan and Sophus A. Reinert (eds.), *The Economic Turn: Recasting Political Economy in Enlightenment Europe*. UK/USA, Anthem Press, pp. 35-70.
- Daire, M. Eugène (1966), «Introduction sur la doctrine des Physiocrates, des commentaires et des notices historiques», en *Physiocrates : Quesnay, Dupont de Nemours, Mercier de la Rivière, L'Abbé Baudeau, Le Trosne*, première partie. Osnabrück, Otto Zeller [1846], <<https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k5448j.pdf>>, [09/03/2023].
- Daly, Herman E. (1993), «Steady-State Economics: A New Paradigm», en *New Literary History*, vol. 24, n.º 4, autumn, «Papers from the Commonwealth Center for Literary and Cultural Change». The Johns Hopkins University Press, pp. 811-816.
- Dupuy, Romuald (2009a), «La physiocratie et l'économie de la nature. Une contribution au développement durable», en B. Laperche, A.-C. Cretienneau y D. Uzunidis (eds.), *Développement durable: pour une nouvelle économie*. Bruxelles, PIE Peter Lang, pp. 49-68.
- Dupuy, Romuald (2009b), «Du travail de la nature au travail dans la société chez les Physiocrates», en *Cahiers d'histoire. Revue d'histoire critique*, n.º 110 «Penser le travail à l'époque moderne (XVIIe-XIXe siècles)», pp. 83-98 [1984], <<https://doi.org/10.4000/chrhc.1984>>, [20/04/2023].
- Gehrke, Christian, y Kurz, Heinz D. (1995), «Karl Marx on physiocracy», en *The European Journal of the History of Economic Thought*, 2:1. Routledge, pp. 53-90.
- Larrère, Catherine (2023), *L'écoféminisme*. Paris, La Découverte.
- Larrère, Catherine (2012), «L'écoféminisme: féminisme écologique ou écologie féministe», *Tracés. Revue de Sciences humaines*, n.º 22, «Écologiques. Enquêtes sur les milieux humains», pp. 105-121, <<https://doi.org/10.4000/traces.5454>>, [19/03/2024].

- Larrère, Catherine (1992), *L'invention de l'économie au XVIII^e siècle. Du droit naturel à la physiocratie*. Paris, PUF.
- Larrère, Catherine (1973), «L'analyse physiocratique des rapports entre la ville et la campagne», en *Études rurales*, n.º49-50, pp. 42-68, <https://www.persee.fr/doc/rural_0014-2182_1973_num_49_1_1862>, [20/03/2024].
- Le Masne, Pierre; Dupuy, Romual y Roman, Philippe (2020), «From the accounts of *Philosophie rurale* to the physiocratic *Tableau*: François Quesnay as a precursor of national accounting», en *Journal of the History of Economic Thought*, vol. 42, iss. 4, December. Cambridge University Press, pp. 457-481.
- Le Masne, Pierre (2016), «Tableau de Quesnay et tableau de Leontief», en *Cahiers d'économie politique*, vol. 2, n.º 71. L'Harmattan, pp. 31-64, <<http://10.3917/cep.071.0031>>, [30/04/2024].
- Llombart, Vicent (2009), «El valor de la Fisiocracia en su propio tiempo: un análisis crítico», en *Investigaciones de Historia Económica*, vol. 5, n.º 15, pp. 109-136, <[https://doi.org/10.1016/S1698-6989\(09\)70121-3](https://doi.org/10.1016/S1698-6989(09)70121-3)>, [30/04/2024].
- Markovits, Francine (ed.) (2002), *Corpus. Revue de philosophie*, n.º 40 : «Nature et société au XVIII^e. Dossier économie politique». Paris, Centre d'Études d'Histoire de la Philosophie Moderne et Contemporaine, <<https://revuecorpus.com/som40.html>>, [10/03/2023].
- Marx Karl (1975), *Theories of Surplus Value [Volume IV of Capital]*, part 1. Moscow, Progress [1863], <<https://archive.org/details/marxsvpart1/page/n5/mode/2up>>, [20/03/2024]
- Meek, Ronald L. (1962), *The economics of physiocracy. Essays and Translations*. London and New York, Routledge.
- Mirabeau, Victor Riquetti marquis de; Quesnay, François y de Butré, Charles Richard (2014), *Philosophie rurale ou économie général et politique de l'agriculture, réduite à l'ordre immuable des lois physiques et morales, qui assurent la prospérité des empires* (Romual Dupuy et Pierre Le Masne, eds.). Genève, Slatkine Érudition.
- Pisanelli, Simona (2023), «El *impôt unique* fisiocrático. Su recepción en España», en *Cuadernos de Estudio del siglo XVIII*, n.º 33, pp. 155-184, <<https://doi.org/10.17811/cesxviii.33.2023.155-184>>, [20/03/2024].
- Poumier, Pierre (1952), «Georges Weulersse. La physiocratie sous les ministères de Turgot et de Necker (1774-1781)», en *Annales. Economies, sociétés, civilisations*, 7^e année, n.º 1, pp. 107-111.
- Quesnay, François (1767-1768), *Physiocratie, ou constitution naturelle du gouvernement le plus avantageux au genre humain* (Pierre-Samuel Du Pont, ed.). Leiden/Paris, Merlin.
- Sabbagh, Gabriel (2015), «The *Philosophie rurale* of Quesnay, Mirabeau, and Butré, after 250 Years», en *Contributions to Political Economy*, vol. 34, iss. 1, pp. 105-124.
- Schumpeter, Joseph A. (1954-2006), *History of Economic Analysis*. UK, Routledge.
- Théré ,Christine y Charles, Loïc (2017), «Physiocracy, Enlightenment and the Gender issue», en *21st Annual Conference of the European Society for the History of Economic Thought: Rationality in economics*.
- Théré ,Christine y Charles, Loïc (2008), «The Writing Workshop of François Quesnay and the Making of Physiocracy», en *History of Political Economy*, vol. 40, is. 1, pp. 1-41.
- Théré ,Christine y Charles, Loïc (2007), «François Quesnay: A "Rural Socrates" in Versailles?», en *History of Political Economy*, 39 (annual suppl.), pp. 195-213.
- Vaggi, Gianni (1987), *The economics of François Quesnay*. London, Macmillan Press.

- Viñas Martín, Ángel (1974), «El *Tableau* de Quesnay como instrumento de análisis económico», en *Revista de Economía Política*, enero, pp. 165-236, <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2495578>>, [20/03/2024].
- Vivien, Franck-Dominique (2002), *Economía y ecología* (V. Vela, trad.), 2.ª ed. Quito (Ecuador), Abya-Yala, <https://digitalrepository.unm.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1160&context=abya_yala>, [30/04/2024].
- Weulersse, Georges (1969), *Le mouvement physiocratique en France (de 1756 à 1770)*, 2.ª ed. Paris, Alcan, Wentworth Press [1910], 2 t.

